

Versaciones de un chupaplumas

Lo que verdaderamente me importaba

[1]



y con independenciam de cómo afectara a su ánimo siempre y cuando lo afectase de una forma que yo pudiera describir por sus manifestaciones externas como puedan ser el enfado o la consternación, que con un puñetazo en la mesa o una interjección se solucionan sin mayor problema o, para un temperamento más contenido — que en el caso de mi amigo estaba por decidir porque no tenía quién me asesorase ni tiempo de buscarlo ni

pajolera idea de dónde tendría que ir para encontrar a alguien versado en personalidades (o personajes o incluso nada más personajillos pero **algo que sin que resultara imprescindible** que así al pronto tuviese que estar muy definido me liberase, aunque no fuese mucho, de la angustia de sentirme tan desorientado), y no quería yo, así, sin asesoramiento ni nociones de psicología, endilgarle, tanto como iba a deberle y tan agradecido como sería mi obligación moral estarle por haber tenido la deferencia de elegirme para ser su alter ego, rasgos o peculiaridades que, mirados con detenimiento y conocimientos de los que yo carecía, vinieran a ser los de un psicópata o paranoico o esquizofrénico con el que no fuera posible entrar en razón ni congeniar —, con un quedarse pensativo y la punta de la nariz (o la barbilla o una ceja, que también pueden servir) , apoyada, con gesto pensativo, en el índice de la mano derecha.